

## Introducción

### ¿En qué puede estar pensando?

«No sostengo nada ajeno a lo que tenga que ver  
con la naturaleza humana.»

Terencio, poeta romano

El título de este libro proviene de una conversación que tuve un sábado con mi esposa, Gail, y cuatro amigas tuyas, después del almuerzo que éstas celebran todos los meses. Gail había invitado a sus amigas a nuestra casa a tomar té y un trozo de tarta. Tres de las mujeres eran madres, dos estaban casadas, dos mantenían desde hacía años una relación sentimental, las otras salían simplemente con amigos, todas eran profesionales, dos de las madres ejercían en aquel momento de amas de casa. Sus edades estaban comprendidas entre los treinta y los sesenta años.

Cuando me disponía a retirarme para dejarlas solas, Carly, una de las mejores amigas de Gail, de cincuenta y pocos años, me dijo sonriendo con ironía:

—Vamos, Mike, siéntate con nosotras y explícanos algunas cosas sobre los hombres.

¡Qué peligro encerraba ese momento! Hay que andarse con pies de plomo, incluso entre amigos. Es muy fácil dar la impresión de que se racionaliza o se disculpa la conducta de los hombres, sobre todo si un marido o un novio se han portado mal recientemente.

—Verás, Carly —contesté, sonriendo—, tengo que arreglar el coche. Y luego limpiar el garaje.

Mi respuesta provocó una carcajada general, y Gail respondió:

—Estábamos hablando sobre los hombres, y sólo quería que durante unos momentos te encasquetaras tu «cerebro masculino» biológico.

¡Estaba claro que no me iba a librar de esa conversación!

—No es que nos pasemos la vida hablando de los hombres —matizó Gail en broma—. Pero me pregunto si alguna vez llegaremos a comprenderlos.

Según me contó Gail, la conversación durante el almuerzo había girado en torno a la pregunta: «¿En qué puede estar pensando?», una frase que solía surgir durante los últimos meses en el grupo de mujeres. Con frecuencia era utilizada con sentido del humor, otras veces con tristeza, como cuando Gail comentaba al llegar a casa, después del almuerzo, que se había enterado de un conflicto conyugal o de que una familia atravesaba una situación delicada.

Me senté para tener con esas mujeres una charla «a tumba abierta».

Danielle, de treinta y un años, se refirió a su novio.

—A ver, Mike, explícame esto: anoche Jeff y yo nos pusimos el vídeo de *Los ángeles de Charlie*. Cuando terminó, Jeff me dijo: «Es una película estupenda, Danielle». ¡Lo dijo en serio! Yo respondí: «¿Que *Los ángeles de Charlie* es una película estupenda?» Pero ¿en qué estaría pensando Jeff?

Katherine, urbanista y madre de un niño de diez años, dijo sobre su marido:

—Larry y yo nos pusimos a hablar sobre Timothy McVeigh y si debían haberlo ejecutado o no. Larry comentó con frialdad: «Me alegro de que hayan matado a ese tío. Olvídате del asunto». Yo pensé: «Llevo doce años casada con él, pero no le comprendo». «Al menos, merece la pena reflexionar sobre las implicaciones», respondí. Pero Larry añadió: «Las implicaciones no significan nada. Han ejecutado a ese tío y punto». Sé que Larry tenía unas ideas y unos sentimientos más profundos sobre el tema, pero no quería reconocerlo. Me gustaría saber en qué estaba pensando realmente.

Sandy, separada y madre de cuatro niños, nos contó una anécdota sobre su ex marido, que el fin de semana anterior se había hecho cargo de los niños.

—Logan sólo tiene seis años, pero su padre le dejó montar en bicicleta por el parque sin vigilarlo. ¿En qué estaría pensando ese hombre?

Carly, que había vuelto a casarse recientemente, con hijos ya crecidos y unos hijastros adolescentes que viven con ella, recordó un incidente que había ocurrido hacía unos días. Su marido se había negado a dar su brazo a torcer en una discusión con otro hombre sobre quién precedía a quién en la cola del supermercado.

—Cincuenta y dos años cumplidos y no dejó que el otro abriera siquiera la boca —comentó Carly—. Convirtió el incidente en una grave ofensa a su orgullo. ¿Qué estaría pensando?

Creo que en esas dos horas examinamos multitud de preguntas sobre los hombres y la conducta masculina. He aquí algunas de ellas: unas divertidas, otras muy serias.

«¿Cómo es posible que, cuando mira qué hay dentro del frigorífico, no vea nunca lo que tiene ante las narices?»

«¿Por qué deja siempre su ropa interior tirada por todas partes?»

«¿Por qué da la impresión de que los hombres buscan algo?»

«¿Tienen principios morales distintos los hombres y las mujeres? ¿Existen motivos biológicos que justifiquen esa diferencia?»

«¿Puede un trastorno emocional durante la fase de desarrollo de un niño afectar a su cerebro? En tal caso, ¿qué reajustes emocionales debe hacer una mujer para mantener su matrimonio a flote?»

«¿Experimenta el cerebro masculino tantos sentimientos como el de una mujer?»

«¿Por qué los hombres son capaces de dejar a sus hijos y empezar una nueva vida más fácilmente que las mujeres después de un divorcio?»

«¿Cómo es posible que los hombres recuerden los nombres de todos los jugadores de un equipo y los resultados del campeonato mundial de béisbol pero no recuerden la conversación que mantuvieron ayer?»

«¿Por qué el romanticismo es tan importante para las mujeres y no lo es para los hombres?»

«¿Tienen los hombres más fantasías sexuales que las mujeres?»

«Cuando los hombres se enfadan, es difícil conseguir que “hablen de ello”. ¿Por qué?»

«Mi padre trabajó como un burro para su familia y nosotros nunca se lo agradecemos. Mi marido hace lo mismo. ¿Por qué los hombres se dedican con tanto ahínco a su trabajo?»

«Los hombres piensan mucho en el “honor”, al menos eso parece a juzgar por las películas. ¿Qué significa para ellos el “honor”? ¿Existen factores biológicos que expliquen el honor masculino?»

«¿Es posible que los hombres sean más frágiles que las mujeres, al menos en algunos aspectos?»

«¿Qué hay entre los hombres y sus coches?»

«¿Temen también las mujeres comprometerse, o sólo los hombres?»

«¿Por qué se obsesionan tanto los hombres con apropiarse del mando a distancia? ¿Por qué les atraen tanto los artilugios electrónicos?»

«¿Es sano que los hombres lloren tan poco?»

«Da la impresión de que los hombres se sienten unidos afectivamente a las mujeres de forma distinta a como las mujeres se sienten unidas afectivamente a los hombres. ¿Es cierto?»

Lo que había empezado como un momento «peligroso» para mí se convirtió en un rato muy instructivo. Esta conversación fue algo más que el relato de unas anécdotas personales. Como es lógico, pude aportar numerosas respuestas referentes a los hombres, pero durante toda la charla desempeñé tanto el papel de oyente como el de orador, y comprendí que había preguntas y comentarios que esas mujeres no podían expresar, debido a la confusión que todos sentimos con respecto a los hombres. Cuando una mujer se hace una pregunta sobre un hombre en su vida, probablemente se hace una pregunta sobre todos los hombres.

Cuando comenté con Gail esa charla por la tarde y bien entrada la noche, comprendí que deseaba plasmar esas preguntas y respuestas en un libro. Hoy en día las mujeres, al igual que los hombres, preguntan en voz alta «¿qué es un hombre?», y todos buscamos respuestas válidas, no sólo un nuevo estereotipo a base de imágenes o conceptos.

Durante la conversación que mantuvimos aquella tarde, algunas mujeres expresaron esa necesidad verbalmente. Danielle me dijo:

—Cuando hablas sobre los hombres, hablas sobre neurobiología y esas cosas. Parece como si existiera una «ciencia» sobre los hombres. Me alegra saberlo.

—Resulta revelador —dijo Katherine— averiguar cómo funciona la mente masculina.

—Y un alivio —apostilló Sandy—. Yo no tengo hermanos y apenas conocí a mi padre. Me ayuda a saber cómo piensan realmente los hombres.

Esos comentarios revelan nuestro deseo de buscar unas identidades sólidas. Danielle, Katherine, Sandy y muchas otras personas están dispuestas a incorporar las tesis sobre tendencias sociales más novedosas a su pensamiento. Pero en lo tocante a relaciones íntimas, quieren confiar en lo que es natural y real.

## LA CIENCIA DE LA MASCULINIDAD

La base científica de *¿En qué puede estar pensando?* es ante todo la «ciencia de los hombres». Al igual que las ciencias de la física y la astronomía son capaces de representar nuestro universo como nunca antes, la biología pretende representar la naturaleza humana, tanto la femenina como la masculina.

Como filósofo social especializado en neurobiología, utilizo un enfoque que considero basado en la naturaleza. Su idea básica: puesto que la sociedad se origina en la naturaleza, la base más clara del pensamiento social es estudiar lo que ocurre en la naturaleza humana. Aunque hoy en día nuestra cultura utiliza la dicotomía de «naturaleza frente a crianza» para explicar diversos elementos del desarrollo humano, el pensamiento basado en la naturaleza postula escasa diferencia entre ambas cosas. En la vida real no existe ningún organismo biológico fuera de su medio, por lo que el organismo y el medio funcionan en tándem, no de forma opuesta. Cuando en este libro hablamos sobre las tendencias de la biología masculina, el cerebro masculino y la biología masculina, tenemos en cuenta la naturaleza y la crianza.

En *¿En qué puede estar pensando?* la «naturaleza» que consultamos con más frecuencia es la naturaleza de la mente humana: el cerebro y los múltiples misterios humanos que interactúan con el cerebro, puesto que la ciencia nos ayuda a comprenderlos. En la última década, los científicos han averiguado tantos detalles sobre el cerebro humano que muchas de nuestras antiguas tesis han quedado descartadas por completo. Actualmente podemos comprender muchas cosas sobre la naturaleza de la mente humana si formulamos las preguntas correctas. Una de esas preguntas es: *¿En qué puede estar pensando?*

En este libro pretendo responder a esa pregunta con ayuda de numerosos trabajos de investigación, haciendo especial hincapié en los planteamientos científicos. En la sección de notas de esta introducción, el lector hallará recursos que le permitirán leer por su cuenta, si lo desea, buena parte de este material. He clasificado el material de investigación en tres apartados.

**1. Ciencia dura.** Este apartado comprende los estudios científicos del cerebro masculino y femenino que se han venido realizando durante las tres últimas décadas en los siete continentes. Éstos incluyen las tecnologías de última generación para estudiar el cerebro humano. Los resultados de la investigación en estos campos de la ciencia dura aparecen en estas disciplinas:

- neurobiología
- neuroquímica
- neuropsicología
- genética
- endocrinología

**2. Ciencia blanda.** Este apartado comprende las ciencias sociales. A medida que avancemos compararemos la ciencia dura con la ciencia blanda, para comprobar los resultados de las dos. Esta investigación incluye los siguientes campos:

- psicología
- sociología

- antropología
- etología

Prestaremos especial atención a los estudios históricos y antropológicos de las tendencias biológicas en hombres y mujeres procedentes de todos los grupos étnicos y raciales. El término «tendencias biológicas» se refiere a las tendencias congénitas anteriores a las influencias sociales y a las tendencias congénitas que son modificadas o potenciadas por las influencias sociales. Asimismo, utilizaremos estudios psicológicos y sociales sobre el desarrollo del hombre y la mujer. Entre éstos he elegido sobre todo estudios de última generación que incluyen la biología humana y la naturaleza humana, y he evitado los estudios psicológicos basados en la opinión social del psicólogo clínico.

**3. Anécdotas complementarias.** Tanto la ciencia dura como la ciencia blanda nos proporcionan una base fidedigna para comprender la naturaleza humana, pero resultan áridas y estériles si se las despoja del reflejo en la vida real como ejemplo y crítica: personas reales que viven una vida real, hombres y mujeres en sus relaciones cotidianas. He seleccionado varias fuentes para ofrecer anécdotas complementarias a la investigación biológica, entre las cuales cabe destacar:

- Un grupo de orientación psicológica de Spokane, formado por varias amigas de Gail que se reúnen para almorzar.
- Un grupo de investigación del Instituto Educativo Michael Gurian, del que he seleccionado varias anécdotas e historias.
- Cartas y correos electrónicos ilustrativos que he recibido durante la última década de hombres y mujeres.
- Trabajos de investigación de mi consulta terapéutica familiar (he cambiado los nombres de mis clientes y omitido ciertos detalles para proteger la confidencialidad).
- Ejemplos de literatura histórica.
- Ejemplos de libros, películas y otros medios contemporáneos.
- Vivencias personales.

A mi entender, las anécdotas e historias complementarias de individuos que han sobrevivido a las tendencias biológicas son cruciales para comprender el cerebro masculino. Cuando unimos las ciencias duras con las blandas, y combinamos esas ciencias con diversas historias reales, podemos investigar con mayor confianza los misterios de un tema, en nuestro caso, el cerebro masculino.

En cada capítulo de este libro el lector hallará una presentación exhaustiva de lo que las ciencias dicen sobre los hombres, el cerebro masculino y la naturaleza masculina en unos trabajos de investigación corroborados en un escenario mundial por diversas culturas; encontrará esta presentación ilustrada por estudios psicológicos y sociológicos, y, posteriormente, todos los trabajos rigurosos de investigación de las ciencias reflejados en ejemplos cotidianos de vidas como la suya. Con este enfoque pretendo hacer que las nuevas ciencias, mediante las cuales podemos por fin comprender a los hombres, le resulten accesibles; confío en aportar datos científicos sobre hombres, mujeres y relaciones cotidianas. Si lo consigo, habremos establecido un nuevo campo de estudio denominado biología de género, que nos permitirá comprender todo lo referente a los hombres y las mujeres.

Veremos que el cerebro masculino es biológicamente distinto del cerebro femenino.

Exploraremos la forma en que la biología masculina incide en la manera en que el hombre aborda las emociones, la comunicación, el sexo, el romanticismo, el matrimonio, la moral y otras claves al periplo de la vida humana.

Trataremos de averiguar si un hombre es sincero cuando dice «¿cómo que la casa está hecha un desastre?» o «deja de preocuparte, los niños están perfectamente».

Con este enfoque y este material no sólo descubriremos los secretos de la mente masculina, también investigaremos la «masculinidad» como un elemento esencial al que todos debemos enfrentarnos plenamente en nuestras vidas si queremos avanzar en nuestra humanidad.

A lo largo de este proceso científico debemos tener presente que en un libro no resulta posible reflejar la totalidad de una persona,



por lo que debemos seguir preguntándonos en qué está pensando él.

Confío en que encuentre en esta información una inspiración y una visión que transformen su vida. Y si aspiro a ello es porque la naturaleza humana se adapta continuamente. Hoy en día tratamos de adaptarnos tan apasionadamente como las gentes de otras épocas. Una de las piezas clave que hemos obviado en nuestros debates sobre los hombres y las mujeres ha sido el conocimiento de la naturaleza masculina y la femenina. Confío en que este libro ofrezca esa pieza que falta.

## LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Decidí escribir *¿En qué puede estar pensando?* después de la estimulante conversación de aquel domingo por la tarde, pero su periplo hasta la imprenta comenzó al inicio de mis veinte años de investigación en la biología de los hombres y las mujeres. En aquel momento observé que el hecho de centrarme en la naturaleza humana contradecía la tendencia de la literatura psicológica, la autoayuda y la filosofía social de depender de las opiniones de los clínicos en los campos de la sociología y la psicología. Gran parte de lo que leemos hoy en día sobre los hombres, las mujeres, las relaciones, la vida familiar y la educación sigue basándose principalmente en el estudio de las tendencias sociales, no las biológicas: una sociedad ciega a la naturaleza humana. Cuando se aborda el tema de los hombres y las mujeres en la literatura popular y académica, éste se contempla desde la óptica de «cómo ha influido nuestra sociedad en el hombre» o «cómo ha influido nuestra cultura en la mujer».

Mi labor de investigación durante los últimos veinte años me obliga a situar ese enfoque en segundo término en mis libros. Aunque las opiniones sociales y los estudios técnicos de las tendencias sociales y personales son ciertamente valiosos, la ciencia suele ofrecer una base más interesante y rigurosa para las respuestas sobre el desarrollo de los hombres y las mujeres.

De lo más profundo de nuestra biología adquirimos un sentido más poderoso de quiénes somos.

No siempre he comprendido esto desde un punto de vista personal y profesional. Pertenezco a mi generación y buscaba en la ideología social y en las opiniones psicológicas sobre los hombres y las mujeres la verdad de la identidad humana. Durante mis años de instituto, en la década de 1970, ofrecían un curso llamado «La naturaleza del hombre», un estudio filosófico sobre la civilización humana, pasada y futura. Yo busqué en él datos concretos sobre los hombres. Pese a la numerosa información que ofrecía sobre «el hombre», no me explicó lo que era un hombre (o una mujer). Durante mi época universitaria seguí buscando, pero sólo averigüé que, al margen de lo que pudiera ser un hombre, era socializado para ser peligroso y defectuoso. La masculinidad consistía en su «hombría», un invento social que era preciso desmontar.

Durante mi infancia viví con mi familia en medio mundo, por lo que aprendí cosas importantes sobre lo que eran los hombres en mi cultura y en otras. En todos los lugares que visitamos observé, modelé, escuché. Los tópicos sobre la masculinidad ejercen una influencia decisiva en un niño en cualquier país. A lo largo de los años, y cuando regresamos a Estados Unidos, aprendí mucho sobre lo que las personas pensaban que debía ser (y no debía ser) el papel del hombre. Durante mi adolescencia traté de alcanzar esa masculinidad haciendo cosas peligrosas y provocadoras y observando a los hombres.

Ni mi evolución profesional ni mi desarrollo personal me mostraron la naturaleza del hombre, algo que hay que buscar en nuestro interior y a lo que podemos aferrarnos. Maduré en una época carente de mensajes coherentes sobre la naturaleza, las metas y las responsabilidades de los hombres porque todos los mensajes humanos sobre los hombres eran transitorios. En cierto momento, a mis veintitantos años, decidí que no importaba que «me convirtiera en un hombre». Bastaba con ser «adulto» y una «persona».

Pero no era cierto. Al igual que todos los hombres, yo sabía en mi fuero interno que existe una biología de la masculinidad, un entramado interno que impulsaba al hombre del mismo modo que el entramado femenino impulsaba a la mujer. Intuí que había algo orgánico y naturalmente masculino en mí. Pero no logré descubrir qué era. Llegué a la conclusión de que no existía una naturaleza

masculina útil. Me hallaba en una especie de limbo, y a menudo me miraba desesperado en el espejo y me preguntaba «¿quién soy?». Entablé relaciones con mujeres que se preguntaban por qué los hombres no valoramos nuestras relaciones sentimentales lo suficiente para explicarnos y compartirnos con ellas. Esas relaciones terminaban más rápidamente de lo que yo hubiera deseado. Casi nunca comprendía por qué terminaban, y no me percaté hasta más tarde de la responsabilidad que me correspondía, como hombre, de llevar a buen término esas relaciones.

Cuando me establecí como psicoterapeuta familiar, ayudé a parejas casadas durante crisis traumáticas y dolorosas. Mientras charlábamos en mi pequeña consulta, todos sabíamos que los matrimonios, las familias y las vidas estaban en juego. ¿Quiénes eran esos hombres sentados en la pequeña consulta tratando de hablar? A lo largo de los años, muchos de nosotros nos percatamos de que teníamos que comprender a los hombres a fondo o no conseguiríamos vivir y amar con plenitud. Muchos hombres viven y mueren sin comprender quiénes son. Millones de relaciones y matrimonios mueren inmersos en la confusión.

Hace veinte años, cuando estudiaba en la universidad, me sentía intrigado por las nuevas ciencias: neurobiología, sociobiología, neuroquímica, bioquímica. No hallé cursos completos sobre esas ciencias, pero existía una literatura incipiente sobre ellas. Eran ciencias muy sabias. Combinadas con el sentido común y un espíritu inquisitivo, me revelaron el mundo interior del ser humano. Hoy en día sus explicaciones acerca de nuestra naturaleza humana resultan aún más avanzadas y ofrecen una labor de investigación basada en la naturaleza que responde, en este libro, a la pregunta: «¿Cuál es la naturaleza del hombre?»

Durante los últimos veinte años he examinado la literatura científica de treinta culturas en todos los continentes, y sea cual sea la cultura que estudio, descubro que los primeros científicos especializados en el cerebro (de algunos de los cuales hablaré en este libro) ya sabían lo siguiente: que las diferencias socializadas entre los hombres y las mujeres existen, pero que el «hombre» y la «mujer» poseen una naturaleza primigenia sobre la cual la cultura incide es-

casamente. Esta naturaleza posee la clave que nos permite mejorar nuestra vida, nuestro trabajo, nuestro papel de padres y, sobre todo, alcanzar el éxito en todas nuestras relaciones íntimas, inclusive el matrimonio.

La ciencia, en el mejor de los casos, posee una utilidad práctica para los seres humanos en sus vidas cotidianas. En *¿En qué puede estar pensando?* me propongo ofrecer una ciencia práctica, útil y estimulante.

## UNA NOTA DE GRATITUD

Aunque este libro trata ante todo de los hombres, no podría haberlo escrito sin la ayuda de numerosas mujeres. La ayuda, guía y apoyo de Gail ha sido impagable. De Gail, de mis hijas y de todas las mujeres que me han guiado he adquirido un don que mejora profundamente este libro: al presentar la naturaleza de los hombres, debo procurar pensar como una mujer. Las mujeres de mi vida me han ayudado a centrarme en las principales preguntas que las mujeres y las jóvenes se hacen sobre los hombres. Este libro podría haber contado con muchos capítulos, pero han quedado reducidos a ocho con su sabia ayuda. Gail, mis hijas y todas las mujeres que conozco poseen una extraordinaria sabiduría sobre la naturaleza del hombre.

«No escribas otro libro sobre las relaciones entre hombre y mujer», me aconsejó una amiga cuando le expliqué lo que me proponía escribir. «No escribas lo que ya sabemos. Ayúdanos a contemplar el futuro.»

Otra amiga me dijo: «No te disculpes en este libro por ser hombre. Hay un montón de libros, revistas y programas de televisión sobre las mujeres y para las mujeres. ¡Ayúdanos a comprendernos a nosotros!»

Mi intención en este libro es satisfacer esas peticiones: ofrecer una nueva visión de los hombres. Iniciemos esta visión echando un vistazo al lugar donde comienza buena parte del periplo humano: el cerebro masculino.

## PRIMERA PARTE

# El cerebro masculino



«¿Que si existe un cerebro masculino? ¡Por supuesto!  
Me extraña que alguien se plantee siquiera esa pregunta.»

Nancy, setenta y dos años, viuda, tres hijos, seis nietos,  
maestra jubilada

«Hermann Hesse dijo: “Ser humano significa tratar de unir  
mi pequeña alma al alma inmensa de lo eterno”.  
Yo, como hombre, procuro vivir conforme a esa premisa.»

Jim, cincuenta y dos años, casado, un hijo, dos nietos,  
asesor financiero



# 1

## ¿Qué hay en su cabeza?

### Un amable vistazo al cerebro masculino

«Una de las cosas más asombrosas que he aprendido en la vida es que existe un cerebro masculino, y que el mío no coincide exactamente con él.»

Sunny, treinta y un años, casada, tres hijos, abogada

Era una noche como otra cualquiera. Después de acostar a nuestra hija Gabrielle, que acababa de cumplir dos años, Gail y yo nos tomamos unos momentos para introducir una cinta en el vídeo. Era 1992. Llevábamos varios meses peleándonos de forma intermitente. Ni Gail ni yo nos sentíamos apoyados ni comprendidos. Nuestra comunicación se había interrumpido en más de una ocasión. Nos queríamos y queríamos a nuestra hija, pero habíamos empezado a pronunciar la palabra «divorcio». Varios amigos nuestros estaban divorciados, pero nosotros no queríamos hacerlo al cabo tan sólo de seis años de matrimonio y buscábamos ayuda. Uno de nuestros amigos, un colega en el campo de la salud mental, nos había regalado una colección de cintas de vídeo titulada *Sexo cerebral*. Esa noche decidimos hacer un hueco en nuestros quehaceres, el cuidado de una hija de corta edad, el matrimonio y el cansancio habitual, para verla.

La colección constaba de tres cintas de vídeo. La carátula ostentaba las palabras «Sexo cerebral». Gail me miró con expresión irónica y preguntó:

—¿De modo que dos cerebros pueden practicar el sexo?

Empezamos por la primera cinta. El tema era las diferencias entre las hormonas masculinas y femeninas y la forma en que esas hormonas, que comienzan a desarrollarse en el útero, configuran el cerebro de un niño y de una niña. La investigación videográfica comprendía bebés, niños de corta edad, adolescentes y adultos. En cada etapa de la vida analizada, los hombres y las mujeres mostraban unas marcadas diferencias. La segunda cinta consistía en otra investigación similar, realizada en distintos países, sobre la función del cerebro y la forma en que el cerebro masculino difiere del femenino. Gail y yo habíamos leído algunos de esos estudios, pero no habíamos visto lo que mostraba esa cinta.

Transcurridos unos diez minutos de cinta, Ruben Gur, neurocientífico de la Universidad de Pensilvania, sonrió a la cámara mientras enseñaba al presentador del documental unas imágenes en color del funcionamiento del cerebro obtenidas por resonancia magnética. Esas imágenes mostraban con toda nitidez que los cerebros de las mujeres tenían un aspecto muy distinto del de los hombres, incluso cuando realizaban las mismas tareas. Los cerebros de las mujeres aparecían mucho más iluminados y coloristas que los de los hombres. (Últimamente los investigadores han constatado que el cerebro femenino recibe un 15 por ciento más de flujo de sangre que el masculino.) Cuando procesamos las emociones, por ejemplo, el cerebro de la mujer presenta más áreas corticales (áreas físicas del cerebro) activas que el del hombre. Cuando hablamos, pensamos, recordamos o nos relacionamos, el cerebro femenino y el masculino presentan unas marcadas diferencias, que Gail y yo pudimos ver. El trabajo pionero de Ruben Gur ha sido corroborado por científicos de todo el mundo. (Véanse las notas a la introducción para acceder a estos trabajos de investigación.)

Examinamos varias veces las imágenes cerebrales mostradas en las cintas y luego contemplamos la tercera cinta de *Sexo cerebral* (que recomiendo vivamente a todo el mundo). En nuestras vidas profesionales, Gail y yo habíamos leído material sobre «el cerebro masculino» y «el cerebro femenino», pero no habíamos contemplado pruebas como aquéllas. Después de seis años de matrimonio, nos enfrentábamos a la realidad humana.



—Creíamos saberlo casi todo sobre nosotros —dije—, pero al parecer no sabemos lo suficiente.

—No cabe duda de que existe un cerebro «masculino» —respondió Gail—. Una resonancia magnética no admite discusión.

Los dos comprendimos que nuestra comunicación, nuestro mutuo apoyo y nuestros conocimientos sobre nuestra relación acababan de comenzar, al cabo de seis años de matrimonio.

Aceptar que éramos muy distintos uno de otro era un hecho inevitable que contribuiría a salvar nuestro matrimonio. Los dos éramos humanos y debíamos aprender a tener en cuenta la naturaleza humana.

## ¿PODEMOS SABER LO QUE ÉL PIENSA REALMENTE?

La gente suele decir: «Eso es típico de un hombre».

O bien: «Eso es muy machista».

O bien: «¿Por qué hacen eso los hombres?»

Lo mismo cabe decir de las mujeres, utilizando palabras de género femenino.

Estas frases articulan nuestros conocimientos intuitivos de un hecho que las nuevas ciencias nos muestran hoy en día: las mujeres constituyen lo «femenino» y los hombres lo «masculino», no sólo debido a su anatomía física y sexual, sino a que sus cerebros son profundamente distintos.

Cada capítulo de este libro explora diferentes aspectos del cerebro masculino (puesto que este libro es ante todo una visión de la mente de los hombres), pero al mismo tiempo clarifica buena parte de la misteriosa mente femenina.

¿Cómo sabemos que el cerebro masculino es distinto del femenino? Como reza el dicho, una imagen vale más que mil palabras. Las PET, o tomografías de emisión de positrones, son unas imágenes que muestran cómo funciona el cerebro. Las RM (resonancias magnéticas) y las SPECT (tomografías computarizadas por emisión de fotones simples), nos permiten asimismo observar el interior de nuestras cabezas.